

EL AMIGO

DE

LA RELIGION

Y DE

LOS HOMBRES.

Pietate adversus Deos sublata, fides
etiam, et societas humani generis, et
excellencissima virtus iustitia tollitur.
Citer. de Nat. Deor.

NÚM. 4.

MADRID: 1836.

IMPRESA DE LA CALLE DEL HUMILLADERO
á cargo de D. DIEGO NEGRETA.

Advertencia.

El número ya considerable de suscritores al Amigo de la Religión nos ha movido á regularizar la publicacion de estos cuadernos haciéndola semanal siempre que una causa imprevista no lo impida. Bajo el sobre, Al amigo de la Religión y de los hombres, librería de D. Juan Sanz, calle de Carretas, Madrid, admitiremos gustosos los artículos que se nos dirijan, francos de porte, reservándonos la libertad de modificarlos y adoptarlos como de nuestro propio caudal, siempre que lo creamos conveniente, exceptuando de esta condicion los que tengan por objeto una vindicacion pública, ó los de prelados y venerables eclesiásticos, á quienes convenga consignar su nombre y su opinion en estos escritos.

Se suscribe en la indicada librería, y en la imprenta calle del Humilladero número 14, á diez reales cada tomo, compuesto de ocho cuadernos, de los cuales algunos tendrán dos pliegos de impresion. Los cuadernos sueltos se venden á dos rs. en los mismos puntos.



EL CLERO ESPAÑOL ES POBRE.

DEMOSTRACION.

Cuando la verdad está muy cerca del error, el error es indisciplinable. Por esta razón nos burlamos de la sencilla credulidad de nuestros abuelos que pintaban con sus pelos y señales al unicornio sin haberlo visto jamás, y creían incombustible la salamandra sin que hubiese ocurrido á nadie arrojar este insecto al fuego para convenirse de lo contrario. El siglo XIX no está exento de errores *tradicionales* de mayor trascendencia que los *cuentos de Valdecebro* y las *botánicas maravillas de Dioscorides*. ¡Cuántos errores comunes, que pasan por verdades inconcusas, oímos repetir diariamente!

El clero es rico, el clero es poderoso, las riquezas del clero son palabras que corren de boca en boca, que repite el vulgo, copian los periódicos, creen las gentes sencillas, y fingen creer otras gentes que no son sencillas. Nadie desciende á la investigación de la verdad, nadie se presenta á disipar el error, error funesto que perjudica á la moral pública, que minorá las rentas del estado y aleja la verdadera reforma del clero español. El clero español es pobre; vamos á probar esta verdad con datos irrecusables.

El diezmo es la única renta del clero. Según ha dicho al Gobierno un ministro de Hacienda de esta época su valor asciende á 600 millones de reales. Según otra autoridad nada sospechosa (1) el diezmo ha sufrido en nuestros días una baja de 200 millones, debida, sin duda, á la *ilustración* del siglo. Tendremos pues 400 millones por total producto del diezmo. En virtud de bulas pontificias expedidas en diferentes épocas y según cálculo *bajo*, fundado en datos oficiales, percibe el erario por razón de noveno, escusado, subsidio, décima benefical, dos años de vacante, el de anualidad, media anata y tierras de nuevo riego, el

(1) Colección de opúsculos sobre materias interesantes en las circunstancias del día por D. Manuel del Campo. Opúsculo 4.

75 p^o/_o de la masa general de diezmos y los maestrazgos, encomiendas y orden de San Juan el 2 p^o/_o lo menos. Resultan pues 92 millones de reales líquidos para la subsistencia del clero.

Este cálculo está hecho trasladándonos al año de 1832, porque en los cuatro años últimos el diezmo ha sufrido por razón de la guerra y de *la otra causa* progresivamente ascendente una baja de un 10 p^o/_o, como pudieran informar los partícipes legos. Pero aun suponiendo que en el presente año el diezmo haya producido al clero los 92 millones de reales, resulta que no alcanza esta cantidad á la mezquina pensión de cinco reales diarios á cada uno de los 62000 párrocos y beneficiados que existen en España, segun el último censo. **ESTA ES LA RIQUEZA DEL CLERO.** Porque ¿cómo hemos de aprobar las partidas de servicio de pie de altar, limosna de misas y otras que figuran por millones en algunos estados, fraguados por la mala fe de los partidos? Recórranse esos pueblos, esos pueblos miserables, y dígasenos despues lo que producen hoy las limosnas de los fieles. ¿Dónde estan ya esas pingües canongias, esas abadías y grandes curatos? Una canongia de la catedral primada de las Españas no produce hoy una quinta parte de lo que producía en la época á que deben referirse esos cálculos exagerados; las de la mayor parte de las catedrales

sufragáneas apenas producen lo suficiente para la decorosa subsistencia de un sacerdote; ya la *vida de un canónigo* es la vida de un pobre. ¿Y cuál es la suerte de los párrocos españoles, de esos párrocos venerables, verdaderos pastores del rebaño de Cristo? En la mayor provincia de España casi todos los párrocos están incongruos, en un estado muy próximo á la miseria. Los hechos, los hechos que estan á la vista de todos hablan mas que los cálculos y los estados. Si esceptuamos cierto número de sacerdotes que residen en grandes poblaciones, los demas todos viven en una triste mediania ó en la miseria; en la miseria, sí, pues hemos presenciado mas de una vez en las calles de la corte el repugnante espectáculo de un sacerdote mendigo.

El clero español es pobre. Su subsistencia depende de la piedad de los fieles. Las rentas, las fincas rústicas y urbanas, propias de las catedrales, iglesias ó santuarios, son bienes de los templos, son de Dios, no son del clero. En ellas, en una parte del diezmo y en las limosnas consiste toda la renta con que hoy se sostiene el culto divino en 24.115 iglesias, sin incluir las de los estinguidos conventos. Las donaciones, las grandiosas ofrendas de nuestros reyes, que hacian parte de la riqueza de los templos, van desapareciendo con las guerras y trastornos políticos. Esta es la verdad. Concluiremos sin em-

bargo estas observaciones apoyándonos en una autoridad *irrecusable* en estas materias, en un *órgano de la opinion pública*, en un PERIÓDICO de esta época. (1)

"Al oír hablar tanto de reforma del clero, del excesivo número de ministros, y de sus inmensas riquezas, cualquiera creará que el clero español ha retrogradado á los siglos de ignorancia y relajacion: que la mitad del reino se compone de clérigos, y que todos ellos viven en la opulencia; pero la falsedad de estos supuestos es tan notoria, que no necesita demostracion. La mayor y mas sana parte del clero español, sábio, virtuoso, amante de su patria y de sus soberanos jamas ha desmentido su conducta, sin que se le deba imputar la irregular y escandalosa de algunos espúreos que entraron en el santuario, y ocuparon las mejores dignidades y prebendas sin otro mérito que el espíritu feroz de guerrilleros, que el clero mismo detestaba. Lejos de haber clérigos sobrantes, no hay los necesarios para el servicio de las parroquias; y en cuanto á sus ponderadas riquezas, está bien á la vista la incongruidad absoluta á que se hallan reducidos, por la decadencia general de las rentas eclesiásticas."

"A la par de tantos como claman por re-

(1) *El Español*, núm. 101 del martes 9 de febrero de 1836.

forma (sin reformarse á sí mismos), no falta quien sospeche que semejantes clamores son hoy el eco repetido de los que en otro tiempo, con pretexto de restablecer en su primitivo esplendor la disciplina de la iglesia, vinieron á trastornarlo todo, y acabaron con despojarla de sus bienes y humillar á sus ministros, únicos objetos de su pretendida reforma."

RELIGIOSOS ESCLAUSTRADOS.

O es preciso convenir en que *todas* las individuos de las estinguidas comunidades religiosas *conspiran* contra el Gobierno, ó en que no hay equidad en las medidas de rigor que se toman contra ellos. Lo primero es enteramente falso, porque no solo hemos oído á algunos religiosos *liberales* quejarse de que los dos partidos extremos los repelen y odian igualmente, sino que el mayor número de esclaustrados resignados con su suerte no tienen otro pensamiento y ocupación que la muy difícil de procurarse una escasa subsistencia. Esta es la verdad, lo que pasa, lo que ve todo el mundo. Que no hay equidad en las medidas de rigor, lo dicen los religiosos liberales que son víctimas de ellas sin que les sirva su opinion para evitarlas, lo dicen varios religiosos, vecinos de la corte, hijos de padres vecinos de la cor-

te, religiosos tranquilos, obedientes, á quienes se da la orden de salir de Madrid á puebllos distantes, que no han visto jamas, en donde no tienen relacion alguna, en donde por consiguiente los espera ó la persecucion, ó la miseria. Aquí tienen sus padres, sus familias que pueden responder de su conducta, aquí puede vigilarse sobre ella, vígílese, sí; esta es la facultad, el deber, la primera ley de conservacion de todo gobierno; pero respétese los hombres, en tanto que no entran en la via de hechos. ¿Hablan, aconsejan, conspiran? Reprimálos la ley con todo su rigor, pero los infelices que se han acogido al santuario como medio legal de vivir, todos los que han hecho parte de las corporaciones religiosas, ¿han de ser considerados *sospechosos*, y por esta sola razon vivir en continua alarma de confinacion ó destierro? Si por los adelantos del siglo se creyese conveniente suprimir la profesion de escribanos ó abogados, ¿tendriamos por sospechosos á todos los que habian pertenecido á ellas? pues las comunidades religiosas ¿qué otra cosa eran para la juventud sino una carrera, una profesion? Se dirá acaso que esta profesion es enemiga natural de los gobiernos representativos. ¿Y ganan mucho en estos los escribanos, abogados y otras corporaciones? Ya que se hace la guerra á las preocupaciones, hagámosla á las preocu-

paciones de todas clases. No se haga caer al pueblo en un extremo queriendo alejarlo de otro. Nadie mas interesado que el gobierno en evitar inútiles vejaciones. Esas medidas gubernativas aumentan de rigor conforme van recorriendo la escala de autoridades subalternas encargadas de ejecutarlas. Esta no es la intencion del gobierno, pero el mal se hace, y este mal perjudica al mismo gobierno.

Ya que hemos tocado este punto llamaremos la atencion de nuestros lectores sobre una singular omision que hemos notado en el *diario de Madrid* del 11 del corriente octubre. En él se señalan dias para el pago de sus pensiones á todos los religiosos esclaustrados que cobran por esta provincia, á todos se nombra, gerónimos, mercenerios calzados y descalzos, carmelitas calzados, pero *no los descalzos*. Algunos han creido ver en esta omision un castigo impuesto á los individuos de aquella estinguida comunidad por la ocultacion de caudales, que se hallaron recientemente en su convento de Madrid. Nosotros no podemos persuadirnos de que asi sea, porque semejante pena sería injustísima en razon de que solamente tres ó cuatro individuos pudieran tener noticia de aquella ocultacion, si es que no lo ignoraban todos, como se ha dicho, siendo cierta la antigüedad que se supone del ta-

bique que los ocultaba. De todos modos esperamos que la *caja de amortizacion* remedie esta omision que creemos involuntaria. Mezquina es la pension, pagada con atraso. Si á esto se añade la desconfianza, la incertidumbre de su pago, los religiosos esclaustrados se hallarán bien pronto en el estado mas deplorable.

RUINA DE EDIFICIOS QUE FUERON CONVENTOS

Como el espíritu de partido es enteramente ciego, buscamos entre las personas sensatas de todas opiniones una autoridad que corrobore las nuestras en las cuestiones mas importantes, temerosos á la verdad de que se nos considere parciales interesados y jueces en propia causa. Hemos hablado ya (1) del malefeco que produce en el pueblo la demolicion de los templos, indicando al mismo tiempo la causa que nos parece justa y legítima. Cuando los mejores edificios de las suprimidas comunidades religiosas se hallaban *amagados* de la demolicion, levantó su voz un artista (2) español de conocido mérito y opinion *liberal*, y sin que debiese á piadoso impulso su poética inspiracion, presentó razones de conveniencia pública de tanta monta, que creemos hayan

(1) Cuaderno 2.º pág. 13.

(2) Véase *El Español* num 115.

contribuido á modificar y suavizar en parte *el furor de destruir*, de que habló uno de los actuales ministros (1). Hemos oido pues algunos clamores por la conservacion de los edificios conventos, pero no hemos visto el sentimiento religioso, la compasion por las victimas sacrificadas en ellos. Hecha de paso esta triste observacion, creemos hacer un obsequio á nuestros lectores reproduciendo aqui las mas bellas expresiones del citado artista español.

“¿De qué servirán ahora sus costosos y magníficos retablos, sus bajos-relieves, los suntuosos sepulcros de marmol donde reposan sus fundadores? ¿Qué son estas bellezas despedazadas, mutiladas, y arrancadas de sus fábricas? Lo que los versos de un poema como la Iliada, esparramados sobre el tocador de las cortesanas. Pero llegó á la capital de España su vez de figurar en la Europa como inculta y devastadora por una de las estrañas anomalías que envuelve la regeneracion de todos los paises; y en seguida se estenderá la llaga á las provincias. ¿No debe respetarse el genio de los que fueron en sus producciones? ¿Solo la baja especulacion y el interés positivo han de ser los dos faros en la tormenta!.... ¿Si fuera posible que en el sepulcro de D. Fernando Cortés

(1) Real orden de 21 de setiembre de 1836.

se encerrase una corona de oro, no se respetarian los venerandos restos del héroe de aquel guerrero que conquistó la nueva España? ¿Qué quedará de esas ingeniosas trabazones que se han perdido para nosotros, de esas inmensas cúpulas empizarradas de tanto mérito, de esos arcos atrevidos, de esas armazones asombrosas, cuya ejecucion costó tantas riquezas, cuyas fábricas desconocen nuestros días porque no pueden verlas egecutar? Porque ya se ha *desvanecido la creencia* que las costeaba, el ingenio que tan á menudo las proyectaba, y el arte que con tanta proligidad y perfeccion las hacia. Del mismo modo que ya no existe un hombre como el poeta que componia los autos sacramentales, y un arquitecto como el árabe que levantó la Alhambra, ó el cristiano que cerró con gigantescas bóvedas de piedra las catedrales de Burgos y Sevilla. Muy facil es destruir; lo difícil y lo que necesitábamos era edificar. ¡Y por colmo de desgracia para nosotros será costoso hasta el destruir! Y por último no quedará una sola piedra, un solo ladrillo entero que pueda servir para edificar una mezquina y abogada casa de lucro.”

“Bajo otro aspecto aun mas triste debemos tambien considerar este asunto. A la demolicion de los buenos templos de la capital, seguirá la de los demas que por todas partes embellecen nuestra península

porque con el objeto de especulación no se hallará un motivo para que subsista en pie el san Gerónimo de Madrid, y por la misma causa el san Juan de los Reyes de Toledo, monumentos al que van enlazados cuantos recuerdos de grandeza y de poesía puede lanzar la memoria de su fundación en medio de la pobreza de nuestro decaimiento y desamparo; el san Pablo de Valladolid, asombro y vergüenza de los modernos arquitectos en aquel elegantísimo poema de su gótica fachada; santa Engracia de Zaragoza, santo Domingo de la Calzada, y los infinitos que descuellan sobre las sierras de Andalucía, sirenas de los extranjeros y orgullo de los españoles. Y entonces ¿quién peregrinará por nuestra España para contemplar sus devastados villorros y llorar con nosotros como Rioja con Fabio sobre las ruinas de Itálica? ¿qué anticuario subirá los montes de Córdoba y Granada infestados de malhechores, con el lápiz y la cartera para enseñarnos á comprender nuestros mismos bienes (1), á apreciarlos, á no destruirlos? (2) ¿qué quedará de las ciu-

(1) Laborde Murphy, y en nuestros días Mr. Robert, son acaso los únicos que han ilustrado con inteligencia nuestro suelo tan fecundo en monumentos.

(2) Recuerden los lectores la espantosa quema reciente todavía del suntuoso monas-

dades de Sevilla, Toledo, Burgos y Zaragoza convertidas sus torres en escombros, descalabrada su cabeza gris, vendada con blancos uniformes é incultos paredones agujereados convertidas en lupanar de mercaderes? ¿cómo un paladín despojado de su almete y cubierto con un económico y antipoético sombrero? ¿qué dirán de nosotros los extranjeros? ¿qué dijera el héroe de Vivar vuelto á la luz al ver removida su losa del tumba de Santiago y el monasterio de Cardena hecho polvo!"

"Si el gobierno no ataja esta fatalidad que nos amenaza, no estrañemos que los extranjeros nos acusen de bárbaros, y suframos humildes el sonrojo de contemplar nuestra ruina, sin que las corporaciones y la prensa levanten su grito siquiera para atestiguar á la Europa su escándalo y vergüenza. No hay en esto medio. O renunciemos desde luego á toda idea de civilizaci6n, considerémonos todos mutuamente indignos de haber poseído en algun tiempo artistas, empecemos á vivir como irracionales, ó anule la junta encargada de destinar los conventos esta providencia que tan poco honor da á la España á los ojos de la ilustraci6n: conserve por todos los medios posibles esos únicos edificios de mérito que nos quedan."

terio de Poblet, panteon de los reyes aragoneses.

"No se olvide que los monumentos sagrados son las únicas bellezas que quedan á la España despedazada por la guerra civil mas espantosa, el único atractivo de los extranjeros hácia esta tierra vírgen, apenas conocida en los viajes pintorescos de la Europa, los colosos que engendraron nuestros antepasados, los Arias, Alonsos, Herreras y Villanuevas, y legaron á nuestra memoria como gages de gran valía. Respetemos la piedra donde grabaron sus nombres tantos heróicos fundadores, y antes de cubrir de escombros sus cenizas, volvamos los ojos hácia los ancianos muros de nuestras santas catedrales, sus fachadas de piedra denegrida, cargadas de estucos y labores, como el pecho de un veterano lleno de cruces, sus torres y cimborrios calados, sus esbeltas y elegantes agujas que parecen sostener las nubes, donde han bramado todos los vientos, donde por tantos siglos han subido las espirales del incienso y los cantos del cristianismo; y consideremos el solitario páramo que ofrecerá la España á las ilusiones de la poesia privada de tantas riquezas.

¡ Vendrá un entusiasta anticuario desde las orillas del Báltico, y al fijar la planta sobre un sepulcro, en el pavimento de una iglesia demolida por el esfuerzo de los hombres, retrocederá asombrado dejándonos una mirada de desprecio!! "



COSTUMBRES.

Imitadores serviles de los extranjeros, no importamos á nuestro desgraciado pais su prosperidad industrial, sus artes, su saber, pero en cambio copiamos su inmoralidad, sus caprichos, y defectos. Esas pinturas que ofenden la moral pública en las calles de Paris han venido á adornar nuestras lujosas tiendas de dijes y varatijas, con cuya introduccion enriquecemos á *nuestros alindos*. Como si el fuego de la juventud necesitase nuevos estímulos, como si la prostitucion no hubiese llegado á su colmo, presentamos á la vista de nuestros jóvenes esas pinturas voluptuosas, lubricas y oscenas, escandalo y ofensa de la verdadera civilizacion y cultura. No, no somos nosotros rígidos estoicos, ceñudos eremitas que solo creamos en la virtud austera y penitente, pero estamos íntimamente convencidos de que la esposicion de objetos impúdicos perjudica notablemente á las costumbres de nuestra juventud. Frágil ya, sino roto, el freno de la Religion, no hay dique que la contenga en la escala incommensurable del desorden moral. ¿Qué vicio, qué estravio de la razon humana asusta y alarma hoy su fantasia? En la teoria ó en la práctica todos son ya para ella familiares y conocidos. Y aún atizaremos el fuego que arde

en sus venas despertando con objetos impúdicos sus sentidos adormidos tal vez? A los que no crean en el mal que denunciarnos una sola cosa les diremos. Hemos conocido joven, que para reanimar sus agotadas fuerzas, para estimular su enervada fantasía tomaba por instrumento de sus fatales proezas, que le condujeron á la muerte prematura, uno de esos objetos que públicamente se venden en los almacenes de la calle de la Montera.



LA PAZ.

Angel tutelar de las naciones, yo te saludo: yo te saludo, dulce compañero de los hombres y de los pueblos, consuelo en las tribulaciones, descanso despues de las tempestades, abrigo y puerto de refugio cuando se han serenado las borrascas y discordias civiles. No sin razon consagraron los romanos un templo á la Paz; aquel pueblo denodado, ora triunfando de sus enemigos, y estendiendo su imperio, ora luchando con pasiones violentas en lo interior, destrozado por facciones intestinas; roto unas veces el freno de las leyes, otras escuchando la voz de sus magistrados que le llamaban á la obediencia, llegó á cansarse de las oscilaciones y embates de propios y estraños, y entonces suspiró por la quietud...

En nuestros días hemos visto comoverse

las naciones, correr á las armas, hacer grandes esfuerzos para libertarse de la mano férrea de un coloso prepotente, y luego acogerse á la paz para reparar los males pasados, efecto inevitable de las luchas y contiendas.

Mis estudios, mis costumbres, mis inclinaciones me han hecho desear siempre los tiempos bonancibles, y aborrecer el furor de las pasiones: y no ha sido por timidez, ó porque quiera que los siglos se sucedan unos á otros sin ninguna variacion en su curso, sino porque, amigo de la humanidad, me gozo en no ver interrumpidas las afecciones domésticas, la quietud de las familias, el reposo de las naciones, cuyos individuos hermanos y de un origen comun, han nacido para amarse. Cuando el sol radiante y puro amanece sobre el horizonte despejado de nieblas y celages, despues de un temporal deshecho y de una noche obscura, levanto las manos hácia el divino autor de la naturaleza, que veo en aquel momento venir á visitar el mundo con su presencia divina alegrando la tierra y esparciendo los rayos de la grande antorcha de un extremo al otro del universo.

Yo vi desde mi pobre retiro lanzarse del fondo del Alemania ejércitos innumerables sobre el campo de batalla que preparaba la ambicion de un solo hombre, yo vi sangre y ruinas, destrozos y quebrantos;

Horaba entonces la desventura de mi patria; vacilaba entre verla tranquila y victoriosa; mi corazón se oprimía y jamás se borrarán de mi memoria los recuerdos de aquella época; pero cuando ví concluida la guerra, vueltos á sus hogares los gallardos inancebos que salieron á la pelea; trocada la lanza por el azadon, menguados los odios y los efectos de la pasada revuelta, se dilató mi espíritu, y dí gracias al cielo por el fin de nuestras contiendas. Mi alma ansía la paz: la paz hace latir mi corazón. ¿será un delito desearla? Busquen otros su gloria, en el campo de Marte; el estampido del cañon, el choque de dos ejércitos: deleítense enhorabuena en convulsiones políticas: á mi me agrada mas Cincinato cultivando los campos, que Cesar pasando el Rubicon.

Cuando por la mañana oigo el sonido de la campana de mi parroquia, que me llama á dar gracias al supremo Hacedor por las primicias de aquel día, me lleno de gozo, y pido la paz: cuando á la tarde vuelvo otra vez, y me inclino ante la providencia, para que me guarde durante el reposo de la noche, reitero mis súplicas y renuevo mis instancias. Bastante sangre se ha derramado sobre la tierra en luchas políticas, civiles y religiosas: bastantes furrores han sufrido los mortales en tiempos pasados, y aun cercanos á nosotros: nuestra época es de quietud, del fomento de las

artes, de la paz, de la union. El distintivo de nuestro siglo es tranquilidad de comercio, con industria y con ciencias.

Estos beneficios de la sociedad moderna florecen con la paz y mueren con la discordia: hasta el oro, que es el primer diplomático del mundo, se esconde en las turbulencias y no vuelve á aparecer hasta despues de bien restablecido el sosiego. Tal es la tendencia natural de las cosas en los fenómenos del orden físico y del moral: la violencia suspende su curso: la calma restituye el movimiento.

Consideremos el comercio floreciente, los mares cubiertos de buques, los pabellones de todos los pueblos saludándose como amigos, el talento del hombre perfeccionando las máquinas, los talleres concurredos por inmensos operarios, el vapor haciendo prodigios, nuevos caminos abreviando la senda del comercio, la civilizacion propagándose en países bárbaros por medio de celosos misioneros, tantos y tan grandes bienes se deben al convencimiento profundo de las naciones de que conviene continuar la paz, y escribir su nombre en sus escuadras, en sus asambleas, en sus academias y en lo mas elevado de sus monumentos y torres de sus templos. Pertúrbese este orden de cosas y desaparecerá luego el fruto de tantos años, el esfuerzo de tantos sábios, el dispendio de tantos tesoros, y no queda-

rán sino ruinas, tristes recuerdos y escar-
mientos terribles.

Cada siglo se gobierna según las ideas dominantes: si el nuestro llega á persuadirse de la necesidad de la paz, será envidia á los pasados, y ejemplo de los futuros. ¡Quién pudiera hacer resonar una voz de trueno, y decir á las naciones: vivid en paz, ceded en algo para no perderlo todo: ocupaos en abrir las fuentes de la prosperidad, reprimid vuestras discordias, enlazad vuestras tradiciones y creencias con el reposo; primer elemento de la vida y con la actividad del génio de vuestros habitantes, condicion indispensable de su existencia social. Tales son mis votos.

(HARLEMSCHIC, periódico alemán).

LA MALA FÉ NO ESTÁ EN ROMA.

Es antigua costumbre de algunas gentes atribuir á la Corte de Roma la dilación que experimenta una negociacion diplomática. Así lo hicieron hace algunos años los príncipes protestantes de Alemania dirigiéndose á los católicos residentes en su país; y en este sentido estaban concebidas algunas circulares del gobierno de Holanda. Para que todo hombre imparcial pueda juzgar con conocimiento de causa, recordaremos lo que ha pasado con motivo del concordato con la Prusia. Se habían

pasado algunos años en aquella negociacion sin que pudieran avenirse las dos córtés, cuando en 1821, el príncipe de Ardenberg, ministro del rey de Prusia, pasó el mismo á Roma, espuso al Santo Padre las intenciones de su rey, y zanjó este asunto en cuatro dias. A su vuelta por Ratisbona, le preguntó el príncipe de Taxis cómo habia podido terminar en tan poco tiempo negociacion tan importante. He aqui la respuesta memorable del príncipe de Ardenberg. "ES MUY FÁCIL TRATAR CON ROMA CUANDO SE VA ALLÍ DE BUENA FE Y CON BUENA VOLUNTAD, y se termina en cuatro dias lo que de otra manera no se concluye en cuatro años. Fui á ver al Papa y le dije con franqueza y cordialidad: Santo Padre, mi rey me embia para tratar de negocios eclesiásticos de sus subditos católicos con su gefe. Mi rey quiere tratar á sus subditos católicos de tal manera que no conozcan que tienen un soberano protestante. Vea vuestra Santidad la dotacion de los nuevos arzobispos, obispos, cabildos y seminarios: 22000 florines son la asignacion de un arzobispo, 16000 la de un obispo, las dos en bienes raíces, cuyo estado entregó á Vuestra Santidad. He aqui, señor, lo que dá el erario. Con respecto á la Iglesia y á lo espiritual, mi Rey se conforma enteramente con lo que Vuestra Santidad resuelva."

MANUAL DEL CRISTIANO.

De la imitacion de Cristo. Madrid 1836. Véndese á 4 rs. en papel y 6 en pasta en las librerías de Cuesta, Sanchez y Matute, y en la imprenta de D. Miguel de Burgos.

He aquí la obra clásica de devoción, el verdadero *Manual del cristiano*, cien veces impreso, y traducido en todas las lenguas. La *imitacion de Cristo* es libro ascético y compendio de filosofía, de verdadera filosofía. Sus primeras ediciones latinas son tan antiguas como el establecimiento de la imprenta en España, y no desdijeron su enmienda y traducción las plumas de Fr. Luis de Granada y del célebre Juan Eusebio de Nieremberg, que en efecto la tradujo en 1644. La edición que anunciamos es la novísima y más correcta, debida á la artística solicitud del impresor D. Miguel de Burgos, á quien la literatura española es deudora igualmente de la reimpresión de varias obras, que por su antigüedad y mérito son preciosas joyas de nuestras bibliotecas. La edición latina, que se halla venal en los mismos puntos, está enmendada por una mano hábil, y es nimiamente correcta. Esta edición del original latino es preferible para los señores sacerdotes y personas doctas. Nos parece inútil detenernos en el elogio de esta obra. *El Kempis* es conocido de todo el mundo.
